



ORFEO

Cuaderno de poesía

JACQUES PREVERT — RENE GUY CADOU

MAO TSE-TUNG — ISSA — JORGE TEILLIER — JORGE VELEZ

GABRIEL CARVAJAL — SERGIO HERNANDEZ

La poesía se hace en un lecho como el amor.
Sus sábanas deshechas son la aurora de las
cosas.

La poesía se hace en los bosques.

André Breton.

Un poema debe ser
maduro y palpable
como un fruto.

Archibald Mc Leish.

La poesía me sería tan difícil de definir como
sería para un fox terrier definir una rata.

A. E. Housman.

La poesía no es, precisamente, nada de aque-
llo que se dijo, se dice, se dirá. Sólo se sabe
a ciencia cierta que a menudo se la busca y
se la encuentra. Porque, por ejemplo, el so-
nido de arpa de los pinos solitarios.

Rosamel del Valle.

Canto como un niño al pasar frente al ce-
menterio; porque estoy asustada.

Emily Dickinson.

La poesía es una síntesis de jacintos y bizco-
chos.

Carl Sandburg.

La vida no es quizás sino un pretexto para
escribir algunos versos coloreados y cantan-
tes.

Valeri Briussov.

Poeta es aquel que conserva su sombrero en
el corazón de la tempestad.

Hoelderlin.

La poesía es una pipa.

Eluard - Breton.

QUIEN ENTRA POR AZAR

Quien entra por azar en la casa de un poeta
No sabe que los muebles se apoderan de él
Que cada nudo de la madera encierra
Más gritos de pájaros que el corazón del
bosque
Y basta que en la tarde sobre un rincón
brillante
Una lámpara pose su cuello de mujer
Para liberar de pronto mil enjambres de
abejas
Y el olor a pan fresco de cerezos floridos
Pues tal es la alegría de esa soledad
Que una caricia cualquiera de la mano
Devuelve a los muebles pesados y taciturnos
La levedad de un árbol en la mañana

René Guy Cadou.

(Francés. 1930-1951. Obras principales: "Helena o el Reino Vegetal" y "Los Bienes de este Mundo").

TRES HAIKU

Gorrión huerfanito
Ven y juega
Connmigo.

Hermoso espectáculo:
A través del agujero del papel en la ventana
La vía láctea.

Hacia el hueco
De la nariz del Gran Buda
Llega una golondrina.

Issa.

(Poeta japonés. Vivió entre 1763 y 1827. Las traducciones son de Osvaldo Svanascini).

POEMA

El hombre envejece pronto, pero no el cielo.
Cada año que pasa nos trae la Fiesta del
Otoño.
Hoy la Fiesta del Otoño ha vuelto una vez
más.
Las flores de oro exhalan sobre el campo de
batalla un perfume que nunca tuvieron
antes.
La fuerza del viento que sopla una vez al año
en el otoño
no es como el resplandor luminoso de la
primavera.
El viento del otoño vale más que el resplandor
de la primavera.
El otoño es la niebla extendida por la
inmensidad del cielo y del agua.

Mao Tse-Tung.

Este poema pertenece a un ciclo escrito por Mao Tse-Tung entre 1929 y 1931 y publicado recién en mayo de 1962 en "Literatura Popular" de Pekín, con la siguiente advertencia del autor: "Estos seis poemas no son otra cosa que canciones tarareadas montando a caballo entre 1929 y 1931, canciones que yo había olvidado totalmente. Los camaradas de "Literatura Popular" las recogieron y me las enviaron, pidiéndome autorización para publicarlas. Accedí a su petición, tras haber hecho algunas correcciones".

ALONDRA DEL RECUERDO

Alondra del recuerdo
es tú sangre la que corre
y no la mía.

Alondra del recuerdo
he cerrado mi puño.

Alondra del recuerdo
avecilla muerta.

No debiste venir
a comer en mi mano
los granos del olvido.

Jacques Prévert.

(Nació en 1900. Obras principales: "Paroles", "Spectacle" y "La pluie et le beau temps").

F R A G A

Por avenidas de oro las tinieblas.
Y un dedo ligero, ave-luz, cardador de alturas:
sonda y vástago de tiernos cilios.

En el nombre de la Tierra, del Viento y de la Lluvia,
sobre el pecho el mar el signo de las germinaciones,
sobre la frente del mar el meteoro-falena-activo,
sobre la piel viva del mar el aliento de la muerte.
Incertidumbres, Poderes, Sabores. La noche
con sus redes de seda atrapando rumiantes de
perfecta alburá:
y hubo quien reveló su presencia, allí, en la tala
de los bosques de estaño.

Qué rostro de achote conminó a la nube rasante?
Para
el oído aun en ritmos coloidales, la palabra
destilada de un silabario de niebla —ah, los
núbiles terrores—
la brida—palabra del tambor galopante, brújula
para las geografías del alma: Norte y Sur, Este
y Oeste,
en la floración sicopompa: drupa del viejo árbol
de las iniciaciones, la pulpa consagrada
en la salmodia que haría reventar el ojo del
profanador.
¡Cuántas resonancias para el labio de humo!
Una Palabra
vindicativa de la razón de millones de búfalos
chocando contra un planeta.

Entonces, que el polvo siga presidiendo los éxodos.
Y sobre las multitudes que acuna el ultravioleta
del Tiempo, el vuelo inaugurado por la piedra-luz.
Viajes, viajes, viajes... Valles desnudos de verde,
inacabables praderas de hongos; días duros, de
calcio;
noches perforando sus nichos de plomo en los
dominios del éxtasis.
Ah, extravíos en la casta burbuja de sangre.
Un canto es, entonces, un largo viaje.

¿De qué lejano yurte descendéis, caminante?
Que arribáis desde una larga noche, guerrero con
penacho funerario.
Que pobláis riberas de ríos y de lagos tranquilos.
Que erigís un zigurat: acechador de indicios,
descifrador del habla de los pájaros, de los
azúcares: la guanábana, el mamey, el caimito
y la gama-secreta de la cochinilla.

Árbol de humo sostén de los frisos del cielo.
Que tus hojas de jaspe no hieran la atmósfera.
...tus otoños deshojarán fuera del tiempo.

Desde entonces, la palabra florecida en los huesos
que dispersaron los chacales. La Palabra puesta
como una hostia en la lengua sangrante. Esa elipse
que desde la más antigua rebelión de lo azul
inclina tus ojos.

...y llegabas tal una copa rebosante de tu muerte.
Designado fuiste vehedor, compilador de los
trajines
de la noche, ¡oh transmutador de los bocados
aciagos!,
porque la sal, aquella impronta del ostracismo de
los mares,
llegó a los labios, llegó en un alteo blanco
sin memoria de sus migraciones. Y tu frente,
alta,
prolongaba los paisajes más allá del vuelo-colibrí.

...y llegabas tal un crisol los ojos encendidos.
Las guerras de tu muerte fueron tu vida, ah
soldado amargo,
el del pecho codiciado por manos sabios, por
soleadas manos,
fina voz del barro, adherida a la Vía Láctea y al
sicomoro, en los principios egregios, cuando aún
no estaba hendida la Roca Maestra,
el Cristal-Puente, vehículo de toda inquietud santa.

En la patena sostenida por manos desbordantes,
el Sol.
En el frenesí de tu boca, simiente de los
equinoccios, el drama de las resurrecciones.
Señor de las ornitofanías, en el escabel del fresno.
Deglutidor de carbones encendidos, consumidor de
sustancias
calcáreas para el mimetismo espectral; soñador
de los sueños colectivos cerca de las tumbas;
cuidador
de perros rojos... águilas, avefrías, chochas y un
arando
encarnado... el que lleva un gorro de piel de buho
y azota a un enfermo con un ramo de ortigas,
el que
se sumerge en un río y no sale hasta que no ha
aprendido
el canto del río; el que es confortado con un
líquido rojo,
y tiene como protector a un hombrecito de ojos
de jade;
el que come serpientes para capturar el silabario
de los pájaros, el que trasmite, soplando, a través
de un bambú
las voces de los espíritus. Ay, que fuiste
coordinador
del asombro, atisbador, anunciador de las ;
metereologías

MENTO

Jorge Vélez

del espíritu: hierofanías, sicoforias, mecrantrópolis.
Con sus ciencias y sus modos de acción llegó.
...y una escalera de fluor y un haz de yerbas
sagradas, en la curvatura de la muerte:
el tenso arco que apunta su astil al riñón del alba.

Y danzaréis.

¡Ah! la danza de tu muerte. Tu muerte, rosa de
los vientos para tu condición de Argonauta.
En el temblor de tu muerte, la estrella caminera,
y su Bellosino, y un topacio para tu dedo difunto.
En jardines de hondaneros y estremecimientos,
unas flores rojas sitiadas por abejas de ónix:

adorador,
consagrador, derrochador de feéricas savias, el de
las agonías liberantes. ¿Sobre qué Tierra de
Promisión,
el esfuerzo humano, luego de sahumada e irrigada
con esclarecidas materias?

La llama

obsedida en las ciencias del cielo: polvo proyectado,
cadena, axial, pez que el coral sacrifica. ¿Entre
qué hálitos las fisiones del espíritu, las fricciones
de la sangre?

¿Cuándo la luna abre sus rías a la enajenación
para que naveguen sus monstruos lúbricos,
y el hastío sideral circule por la pelambra de
un perro de amianto!

Sobre escombros de destinos, el hombre.

Destinos-luna
carcomidos por miles-años-comején. Y el ojo de la
extensión
y la duración develando mundos en vigilia ante
un quelonio muerto.

De pronto tomando su güira y su matraca se
huracanó.

Y aventó la palabra cuajada en fotografías,
ordenada
en bajorelieves, distribuida en códigos, emancipada
en calendarios: bellas normas y formas en la
sazón de las geometrías.

Y el amor estaba en el horror del destello. Las
dinastías

solares, con sus blasones verde-lagarto,
negro-pantera,
amarillo-pájaro, rememorando las batallas libradas
por sus ángeles de clorofila.

Homenaje a los memorables encuentros: raíces
comestibles,
maíz, huautla, conmemoraciones al dulcísimo abrazo
con las gramíneas; holocaustos a las nubes
piafantes

que arrastran el polvo viviente; a las algas
microscópicas
con que el mar hace frente a la noche, la noche
cargada de esporos, de futuros bosques de secoyas.

Entonces que el rocío de la muerte animará los
fosfatos

Que la bija, la sal, la turquesa, desborden en
poderes: ¡vestirás las policromías de la

atmósfera!
Con las imprecaciones, una fuerte colisión de
aromas...

¡Cáliz que arde en la rúbrica agonística de las
constelaciones zodiacales!

Y la muerte hincará su luz en los sentidos de la
tierra,

henchirá los pulmones de los pantanos, de las
grutas

y las praderas que viven. ¡Un latido, un latido, un
latido,
cada vez más alto el latido que rebasa la aorta

del infinito!
Ese movimiento, ese rotar, ese expandirse de todo
lo que se transforma en tallo, en fruto, en alta

pedra.
Y los micelios de la muerte penetrando los

cristales,
en un presentimiento de acacia, de mimosa,

envolviéndose
en el reflejo de su propio Alter Ego, de su propio

paisaje;
separándose y encontrándose en el propio decurso
de sus ríos,

en la misma ara, en la misma llama que altivan
las grasas

Y hubo una muerte alzada hasta tocar todas las
muertes:

¡ah sintaxis que hizo del mar su antorcha!

Gamas del saber, técnicas del poder...

En todos los ascensos y descensos, la estrella al
hombro,

como el halcón legendario. Y en sus ojos el
Rumbo-Omega

del peregrino, y de todos los acechadores de la
nostalgia.

(Obras de Jorge Vélez: "Ibet",
1954; "El viajero innumerable",
1962).

TRES POEMAS DE GABRIEL CARVAJAL

CUANDO ESTAS EN LA OSCURIDAD

de tu cuarto,
me acerco a ti, sin que lo percibas,
te tomo en brazos y te llevo al campo.
Te abro como la corteza del árbol añoso,
te extendiendo como el herbal,
resguardo todos tus sueños y los encierro
en las orillas
del campo
y del mar.

MAS BELLOS QUE TODOS LOS CUADROS

son los ojos que los miran,
y hay color tan oscuro
que sólo lo ven los ciegos.
Durante algunas horas
los museos están desiertos,
pero los ojos se buscan
y encuentran en cada esquina.
¿De noche quién visita
las pinturas antiguas?
¿Quién ve las sombras brujas
que proyectan los colores?

Esos ojos que encierran
el color y la línea
son más grandes que todos
los otros que nos miran.

CUANDO LO CELESTE ROZA

lo celeste,
nace la piel dorada
hasta el borde del mar,
y adentro tú,
tu danza.

(Gabriel Carvajal: Obra: "Baladas del suicida cotidiano" 1956; "Los nombres de nadie", Pax, México, 1961).

ESTE NUEVO AÑO NUEVO

Año Nuevo en el reloj de campana.
Solamente hay un poco de agua en el jarro
familiar
Y un poco de música duerme en la guitarra.
De la percha no cuelga ninguna otra prenda
querida
Como si el año se hubiera marchado
Con el abrigo y el sombrero puestos.

Entonces se comprende la inutilidad del
calendario.
La supremacía del vino sobre el agua.
Porque este salón no será fiesta
Mientras no lleguen los invitados.
Porque esta noche no será año nuevo
Mientras no vengan los amigos
Y la vecina traiga el anillo de su abrazo.

Para entonces habrá sobre esta mesa tanta
cosa.
Tanta cosa y un poco de silencio.
Cruzado de pequeñas campanas:
Vasos y miradas, risas y cucharas que se
chocan
Y cuando huya del jarro.
El vino que nombra a los amigos ausentes
Cuando se vacíen las copas rubias y morenas.
Entonces,
La dueña de casa traerá muchas sillas
Un poco de vino para llenar las copas
Y un poco de música
para llenar el espacio vacío de la guitarra.

LOS PATIOS INTERIORES

En los patios interiores, el viento
mece cunas abandonadas. Del árbol
que plantó el abuelo caen manzanas
sin madurar, acompasadamente,
remedando pasos de almas en pena.
En los patios interiores,
la noche se arrebosea en su fantasma
y los gallos preguntan a la luna
a que horas sale el sol.

Floridor Pérez.

Nació en 1937, en Yales, lugar del Chile austral. Estudió en las Escuelas Normales de Valdivia y de Victoria, y es actualmente profesor rural en Mortandad. Dirige en Los Angeles la hoja literaria "Trébol".

LOS DOMINIOS PERDIDOS

Homenaje a Alain-Fournier

Estrellas rojas y blancas nacían de tus manos.
Era un atardecer de hace más de sesenta
años,
era en 189.. en La Chapelle d'Angillon,
eran las estrellas eternas del cielo de la
adolescencia.

En la noche apagaste las lámparas
para que halláramos los caminos perdidos
que nos llevan hacia un laud roto y trajes
de otra época,
hacia una caballeriza ruínosa y un granero
de fiesta
en donde se reúnen muchachas y ancianos
que lo perdonan todo.

Pues lo que importa no es la luz que
encendemos día a día
sino la que alguna vez apagamos
para guardar la memoria secreta de la luz.
Lo que importa no es la casa de todos los días
sino aquella oculta tras un recodo de los
sueños.

Lo que importa no es el carruaje
sino sus huellas descubiertas por azar en el
barro.

Lo que importa no es la lluvia
sino su recuerdo tras los ventanales en pleno
verano.

Te encontramos en la última calle de una
aldea del sur,
eras un vagabundo de barba crecida con una
niña en brazos,
era tu sombra —la sombra del desaparecido
en el Marne en 1914—
que se detenía con nosotros
a mirar a los niños

que jugaban a los bandidos igual que en
cualquiera aldea del mundo,
perseguían gansos bajo una cansada llovizna
o ayudaban a sus madres a desvainar arvejas,
mientras las nubes pasaban hacia el entierro
de una desconocida,
la única que nos hubiese amado de verdad.

Anocheecía
y al tañido de una campana llamando a la
fiesta
se rompió la dura corteza de las apariencias
y aparecieron la casa rodeada de glicinas, una
muchacha leyendo en la glorieta bajo el
piar de los gorriónes, el ruido de las ruedas
de un barco lejano.
La realidad secreta brillaba como un fruto
maduro.

Empezaron a encenderse las luces del pueblo.
Estábamos en la última calle de un pueblo
del sur.

Los niños entraron a sus casas. Oímos el
silbido de un titiritero que te llamaba.
Desapareciste diciéndonos: "No hay casa, ni
padres, ni amor, sólo compañeros de juego".
Y apagaste todas las luces
para que viéramos brillar en el cielo de la
adolescencia
las estrellas rojas y blancas que nacieron de
tus manos
en un atardecer aldeano de 189...

Jorge Teillier.

Nació en Lautaro, 1935. "Para
ángeles y gorriónes" (1956), "El
cielo cae con las hojas" (1958),
"El árbol de la memoria" (1961).

ALTO VOLANTIN...

Alto volantín de septiembre,
pequeña llama entre las nubes,
encumbrado pétalo
de mis días celestes,
duermes aún en mi memoria,
sin despertar al trompo
que bailará en mi vida
eternamente.

Pasaron otros días,
fui enredando mi juventud
a viejos libros,
mi rostro tomó la palidez de los papeles,
fui dejando mi sangre en los suburbios,
pero a ti no renunció,
derribando volantín;
trompo doliente,
mi claro amanecer
en este anocheciendo
permanente.

ME PERSIGUE CHILLÁN...

Me persigue Chillán
por todas partes;
remecida uva sol;
plácida plaza,
viene conmigo desde siempre,
arsenal de la patria.

Chillán es lo que tengo
y eso es bastante,
para tan grande sed
que ando trayendo,
no hay otro cántaro que valga;
para tanto cansancio acumulado,
no hay otra almohada.

Chillán fue mi principio,
fue mi mañana;
lámpara verdadera
nunca se apaga.

Sergio Hernández.

Sergio Hernández nació en Chillán en 1931. Es autor de "Cantos de Pan" (1959). Residió durante dos años en España, y es actualmente profesor de literatura en el Colegio Regional de la Universidad de Chile en Antofagasta.